

NECESITAMOS LIBERTAD.

“¡Hermanas y Hermanos de aquí!” (de América, dijo Swami).

Con estas palabras inició Swami Vivekananda su misión en Occidente. Las pronunció como comienzo de su intervención en el Parlamento de las Religiones, realizado en Chicago, Estados Unidos de América, en 1893. Fue largamente aplaudido por los presentes.

Queremos que queden de lado los miedos y las desconfianzas, para que en este homenaje se perciba la inmensa luz de la libertad. Pues la verdadera dimensión de las religiones es ésta, como enseña Jesucristo: “La verdad los hará libres”.

Ahora sí, antes de seguir, quisiera expresar agradecimientos.

Agradecimientos.

Queremos agradecer, en primer lugar, al Gobierno de la India, a sus autoridades, a la Embajada de la India en Argentina, y a los responsables de esta luminoso Festejo de los 150 años del nacimiento de Swami Vivekananda (1863-1902). También agradecemos al pueblo de la India, tan amado por Swami.

Queremos agradecer a todas las religiones del mundo, que han hecho posible que muchos hombres alcancen la perfección, para el bien de la humanidad. Incluimos en este agradecimiento a todas las formas religiosas, y a todas las culturas espirituales, porque buscan lo mejor que todo ser humano puede recibir y también descubrir en su interior.

Aprovecho esta oportunidad para recordar al amado maestro Raimon Panikkar. Y agradezco, en lo personal, la compañía del Prof. Gustavo Canzobre a lo largo de varios años hasta nuestros días, y las enseñanzas del Prof. Claudio Zotta quien abre, con devoción, las puertas de los Yoga a muchos alumnos en Buenos Aires.

El Parlamento de las Religiones del Mundo.

Del 11 al 27 de septiembre de 1893, en la ciudad de Chicago, EEUU, tuvo lugar la primera iniciativa del denominado “Parlamento de las Religiones del Mundo”. Alrededor de unas 6.000 personas, líderes, académicos, teólogos y representantes de las religiones del globo se reunieron para ponderar el lugar de la fe y la espiritualidad en el mundo moderno. Este evento sin precedentes marcó el comienzo del diálogo interreligioso moderno.

El Parlamento de las Religiones formaba parte de la Exposición Colombina Mundial, con la que los Estados Unidos saludaban al 400° aniversario de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo.

A esta reunión llegó Swami Vivekananda, alentado por la comunidad de sus discípulos. Nada le resultó fácil. Pero la fuerza de su determinación, fundamentada en el inmenso amor a Dios y los hombres, junto a la Providencia Divina expresada en personas que lo alojaron y lo orientaron, hizo que Swami pudiera iniciar su misión, primero en Estados Unidos y luego en Europa.

En esta primera experiencia citó un himno repetido desde su más tierna infancia:
“Así como los diferentes arroyos

tienen sus fuentes en diversos lugares
y vierten todos sus aguas en el mar,
así, ¡oh Señor!,
las distintas sendas que los hombres toman por sus diferentes tendencias,
por diversas que parezcan, tortuosas o rectas,
todas conducen a Ti.”

Luego del Parlamento de las Religiones de 1893.

Swami se quedó un largo tiempo en Occidente. Se dedicó por completo a su misión.

Las enseñanzas de Swami arraigaban en lo más hondo del corazón de los oyentes. Tal como lo había intuido, en la mayoría de la población mundial está presente la apertura y la tolerancia. Dios es uno y los sabios lo llaman con miles de nombres.

Esta es una importante enseñanza de Vivekananda al mundo interreligioso. Él decía: “Los profetas predicán, pero las encarnaciones como Jesús, Buddha y Ramakrishna pueden dar religión: una mirada, un toque es suficiente”. Y entendía por religión: “El amor extremo a Dios, y este amor es la verdadera inmortalidad; adquiriéndolo, el hombre queda perfectamente satisfecho, no se aflige por ninguna pérdida ni siente jamás envidia; conociéndolo, el hombre enloquece”.

Vivekananda consideraba “la religión como el núcleo más íntimo de la educación”.

De esta manera quedaba delineada la acción interreligiosa, consistente en aliviar al sufriente y en educar al pueblo.

El origen del templo Anónimo europeo

Dos hermanos, el uno soltero y el otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales. Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando:

"No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que en mi ancianidad tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía".

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente adonde su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También su hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo:

"Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha. Pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo, acaso, que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?"

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco de grano al granero de su hermano.

Un día, se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya habían muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquél.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO.

El diálogo interreligioso es multifacético. Nombremos algunas de sus características, que nos permita acercarnos a su importancia. Y aprovechemos las enseñanzas de Swami Vivekananda para profundizar en ellas.

El diálogo interreligioso es Abierto.

No solamente le está permitido a todo ser humano tomar parte en este diálogo, sino que toda ideología, toda visión del mundo y toda filosofía tienen también derecho a participar. Las llamadas “religiones” no tienen el monopolio de la religión.

En unas de sus cartas desde Occidente, Swami Vivekananda afirmaba lo siguiente: “Toda mi ambición en la vida es impulsar un mecanismo que ponga ideas nobles al alcance de todos, y dejar entonces que los hombres y las mujeres decidan su propio destino”. Todos están invitados, por derecho y cada uno con sus convicciones, al banquete de la Vida.

La verdad es siempre relación, comunicación, y no le conviene ni singularidad ni pluralidad.

Decía Swami:

“Aprendan este secreto central de que la verdad puede ser una y al mismo tiempo múltiple; de que podemos tener visiones diferentes de la misma verdad desde diferentes puntos de vista. Entonces, en vez de sentir antagonismo hacia cualquiera, sentirán infinita simpatía para todos. Sabiendo que mientras nazcan en este mundo naturalezas diferentes, y que estas requerirán diferentes aplicaciones de las verdades religiosas, comprenderemos que debemos ser indulgentes unos con otros. Así como la naturaleza es unidad dentro de la variedad, una infinita variación en lo fenomenal, y tras todas estas variaciones está el Infinito, el Inmutable, el Absoluto, así también ocurre en cada hombre; el microcosmos no es más que una repetición en miniatura del macrocosmos; a pesar de todas esas variaciones, en ellas y a través de ellas, existe eterna armonía y debemos reconocerlo. Esta idea sobre todas las demás, constituye, a mi entender, la urgente necesidad de esta época”.

Cada hombre una doctrina Anónimo hindú

Era un discípulo honesto y de buen corazón, pero todavía su mente era un juego de luces y sombras y no había recobrado la comprensión amplia y conciliadora de una mente sin trabas.

Como su motivación era sincera, estudiaba sin cesar y comparaba credos, filosofías y doctrinas. Realmente llegó a estar muy desconcertado al comprobar la proliferación de tantas enseñanzas y vías espirituales. Así, cuando tuvo ocasión de entrevistarse con su instructor espiritual, dijo:

-Estoy confundido. ¿Acaso no existen demasiadas religiones, demasiadas sendas místicas, demasiadas doctrinas si la verdad es una?

Y el maestro repuso con firmeza:

-¡Qué dices, insensato! Cada hombre es una enseñanza, una doctrina.

El diálogo interreligioso es Interior.

Enseña Vivekananda: “Cada ser individual es potencialmente divino. La meta es manifestar esa Divinidad interior controlando la naturaleza externa e interna”.

El diálogo auténtico surge en todo caso de la dimensión más profunda de nuestro “sí-mismo”, cuando descubrimos que no somos absolutos ni estamos solos en este mundo. El diálogo, en este sentido, es más confesión que información, más confidencia íntima que acto público.

Las personas santas y sabias son precisamente aquellos seres humanos que ofrecen, más que ningún otro, la posibilidad de dialogar con nosotros a pesar de todas las barreras espaciales y temporales. El diálogo tiene así un núcleo no visible: algo sucede en el corazón de cada dialogador y algo sucede en el núcleo más interno del mundo.

Decía Swami: “Cada alma está destinada a ser perfecta, y cada ser al final alcanzará ese estado. Todo lo que somos hoy es el resultado de todo lo que hemos sido o pensado en el pasado, y todo lo que seremos en el futuro será el resultado de lo que hagamos o pensemos hoy”.

Las tres rejas

Anónimo

El joven discípulo de un filósofo sabio llega a su casa y le dice:

-Maestro, un amigo estuvo hablando de ti con malevolencia...

-¡Espera! -lo interrumpe el filósofo-. ¿Hiciste pasar por las tres rejas lo que vas a contarme?

-¿Las tres rejas? -preguntó su discípulo.

-Sí. La primera es la verdad. ¿Estás seguro de que lo que quieres decirme es absolutamente cierto?

-No. Lo oí comentar a unos vecinos.

-Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda reja, que es la bondad. Eso que deseas decirme, ¿es bueno para alguien?

-No, en realidad no. Al contrario...

-¡Ah, vaya! La última reja es la necesidad. ¿Es necesario hacerme saber eso que tanto te inquieta?

-A decir verdad, no.

-Entonces... -dijo el sabio sonriendo-, si no es verdad, ni bueno ni necesario, sepultémoslo en el olvido.

El diálogo interreligioso es político.

La acción de la Misión Ramakrishna que fundó Vivekananda tuvo consecuencias políticas. Recordemos que Mahatma Gandhi expresó: “He leído los trabajos de Swami Vivekananda con toda atención y luego de terminar, el amor que antes tenía por mi país se volvió mil veces mayor. Sus escritos no necesitan introducción. Ellos hacen su propio e irresistible llamado. Mi vida entera fue un esfuerzo de traer en acciones las ideas de Vivekananda.”

El diálogo puede tener sus raíces en el corazón humano, pero sus frutos son visibles y se recogen en la vida pública de la sociedad. La religión no es una cuestión privada porque el hombre mismo no es una “cosa privada”.

El diálogo es una actividad pública tal que está correlacionada con los fundamentos mismos de toda acción política. Impedir el diálogo sobre los problemas políticos convertiría a la política en dictadura y a la religión en algo vacío e irrelevante.

Debemos tener en cuenta que los dilemas religiosos de nuestro tiempo tienen contenidos políticos. Por ejemplo, no podemos pensar en la paz entre las religiones sin tener en cuenta la paz civil. Este ejemplo es uno de los más difundidos en nuestro tiempo.

Es igualmente cierto decir que los problemas políticos del mundo tienen también un carácter religioso. Pensemos en la salud, la educación y el trabajo. Los pueblos miran estas realidades desde su dimensión política y su dimensión sagrada.

Cabe indicar, aunque sea un aparte, que el arte del diálogo no es un arte fácil; es también una ciencia, más difícil y fascinante que la militar.

Fascinan las afirmaciones de Vivekananda, que salvaron la India. Dice: “¿Merece acaso su nombre una educación que no ayuda a la masa del pueblo a armarse para la lucha por la vida, ni fomenta la fuerza de carácter, el espíritu filantrópico y un coraje de león?”

Sus observaciones parten también de una plena comprensión del lado oscuro del mundo. “Este mundo está lleno de sufrimiento: no es necesario observarlo durante mucho tiempo para convencerse de la terrible existencia del dolor. Hay hambre, miseria, enfermedades, vejez, destrucción y muerte; existen el odio, la envidia, los amigos falsos, los malos guías, los maestros indignos y los predicadores ignorantes... En este mundo nuestro de hoy en día, marchan abiertamente la rapiña, la codicia, la lujuria y sobre todo el demonio de la destrucción... a pesar de todo no hemos abandonado la búsqueda y seguimos intentando aprender y amar, esforzándonos por ser felices”.

El dignatario y el pescador.

Un desgraciado dignatario, expulsado de la corte, desmejorado y con un aspecto lamentable, caminaba por la orilla de un río. Un viejo pescador lo reconoció y le preguntó:

- ¿Por qué le han expulsado de la corte?
- Soy el único puro en un mundo turbio -respondió el dignatario-. Soy el único con el espíritu claro en medio de una muchedumbre borracha. Por eso he sido expulsado.
- El hombre sabio jamás se obstina -repuso el pescador-. Se amolda a todas las circunstancias. Si el mundo es turbio, no duda en remover el lodo, en hacer olas, para convertirse en algo turbio como el mundo. Si la muchedumbre está borracha, empieza a beber, incluso vinagre, para emborracharse como los otros. ¿Por qué obstinarse y acabar en tal estado?

- He oído ese proverbio -constestó el dignatario-: “Cuando acabas de lavarte el pelo, evita ponerte un sombrero sucio”. Mi cuerpo está limpio y puro. ¿Cómo podría yo sufrir contactos impuros? Preferiría tirarme en las aguas de ese río y servir de alimento a los peces antes que ver mi blancura manchada por el polvo y la suciedad del mundo.

El viejo pescador sonrió mientras arreglaba sus redes. Una canción se deslizó por sus arrugados labios:

*El río fluye con sus claras aguas
y lavo en él las claras cintas de mi sombrero,
si estas aguas, por casualidad, se enturbiasen,
bajaría a lavar allí mis pies, mis pies turbios.*

Entonces se levantó y se alejó en silencio.

El diálogo interreligioso es mítico.

Los conceptos son importantes, incluso necesarios, pero no son suficientes para llevar a buen fin un encuentro integral entre personas o entre tradiciones religiosas. El diálogo busca expandir el campo de la comprensión, profundizando en el propio campo de la comprensión y con la apertura de un lugar posible para lo no comprendido.

Toda religión vive en virtud de sus propios mitos. Es como un galaxia, que da forma simultáneamente a las propias pautas de pensamiento y a los propios criterios de verdad y realidad.

Por eso, en el diálogo interreligioso son importantes los festivales, comidas compartidas y reuniones de todo tipo, colaboraciones y contribuciones a proyectos conjuntos, hospitalidad. Los más sencillos actos sociales se muestran con frecuencia como los más importantes y poderosos ejemplos de diálogo.

Swami Vivekananda enseñaba: “Lo que especialmente conviene recordar es que debemos tratar siempre de ver el deber de los otros con los mismos ojos de ellos y no juzgar jamás las costumbres de otros pueblos según nuestros usos. Yo no soy el regidor del universo”.

Para completar esta mirada, decía: “Desarrollen amor a la ficción y a la poesía hermosa, gozando luego de todas las mitologías como poesía. No se acerquen a la mitología con ideas de historia y razonamiento. Déjenla fluir a través de su mente, que gire como una candela ante sus ojos, sin preguntar quién las sostiene, y así se apoderarán del círculo. Permanecerá en su mente el residuo de verdad”.

Si no prestamos atención, es como si estuviéramos sentados bajo el árbol de los deseos.

Cuento: el árbol de los deseos

Una historia de tigres de la India habla de un viajero muy cansado que sentó a la sombra de un árbol, sin sospechar que acababa de encontrar un árbol mágico, el árbol que hacía realidad los deseos.

Sentado en el duro suelo, pensó que sería agradable estar en una cama blandita. De inmediato la cama apareció a su lado.

Sorprendido, el hombre se tumbó en ella, diciéndose que el colmo de la felicidad sería que una joven viniese a masajear sus cansadas piernas. La joven apareció y le hizo un masaje.

- Tengo hambre - se dijo el hombre-, y en este momento comer sería una delicia.

Apareció una mesa, abarrotada de succulentos alimentos. El hombre se regaló. Comió y bebió. La cabeza le daba vueltas. Sus párpados, por la acción del vino y del cansancio, se cerraban. Se echó en la cama y pensó de nuevo en los maravillosos sucesos de aquella extraordinaria jornada.

- Voy a dormir una hora o dos - se dijo-. Con tal de que un tigre no pase por aquí mientras yo duermo.

Entonces apareció un tigre y lo devoró.

El diálogo interreligioso es permanente.

Como la finalidad del diálogo interreligioso no es llegar a la completa unanimidad o mezclar todas las religiones, sino más bien comunicación, simpatía, amor, complementariedad entre polos. Es un proceso que no se acaba nunca, pertenece a la vida misma del hombre.

El diálogo religioso hace emerger nuestra más profunda humanidad. Todo diálogo verdadero está completo en sí mismo porque no es un medio sino para el diálogo mismo.

La búsqueda es de Dios, dice Vivekananda. “¿Dónde hallar a Dios? ¡ EN EL HOMBRE !. ¡Hijo de la luz, no quedes por más tiempo en la oscuridad! Eres el conocimiento: ¡Conócete a ti mismo! La dicha no es una cualidad, ni es objeto o un estado que puedas adquirir; ¡tú eres la dicha! Sé consciente de ello”.

¿Cómo hacer para permanecer?. Podemos ver el cuento de los tres hijos. De esta manera llenaremos la casa del tiempo.

El mejor hijo.

Una historia de Etiopía nos presenta a un anciano que, en su lecho de muerte, llamó a sus tres hijos y les dijo:

- No puedo dividir en tres lo que poseo. Eso dejaría muy pocos bienes a cada uno de ustedes. He decidido dar todo lo que tengo, como herencia, al que se muestre más hábil, más inteligente. Dicho de otra forma: a mi mejor hijo. He dejado encima de la mesa una moneda para cada uno de ustedes. Tómenlas. El que compre con esa moneda algo con lo que llenar la casa se queda con todo.

Se fueron. El primer hijo compró paja, pero sólo consiguió llenar la casa hasta la mitad. El segundo hijo compró sacos de plumas, pero no consiguió llenar la casa mucho más que el anterior.

El tercer hijo -que consiguió la herencia- sólo compró un pequeño objeto. Era una vela. Esperó hasta la noche, encendió la vela y llenó la casa de luz.

Conclusión para el diálogo interreligioso.

Vivekananda, en una de las jornadas del Parlamento de las Religiones, transmitió el mensaje de Ramakrishna para las religiones:

"Sean espirituales y realicen la verdad por ustedes mismos. No se preocupen de doctrinas; no se preocupen de dogmas y sectas, o de iglesias o templos; ellos cuentan poco en comparación con la esencia de la existencia que mora en cada hombre, la cual es espiritualidad, y cuanto más se desarrolla esta espiritualidad en el hombre, más potente es éste para el bien. Gánenla primero, adquiéranla; no critiquen a nadie, porque todas las doctrinas y todos los credos contienen algo bueno. Demuestren con sus vidas que la religión no significa palabras, ni nombres, ni sectas, sino realización espiritual. Sólo quienes han alcanzado la espiritualidad pueden comunicarla a otros y pueden ser los grandes instructores del género humano. Ellos únicamente son las potencias de la LUZ".

Y agregó, para acompañar y alentar a los que estamos sumergidos en el diálogo interreligioso: "Si algún día llega a haber una religión universal, ha de ser aquella que no está radicada en el tiempo o en el espacio; que sea infinita, como el Dios que predique, y cuyo sol brille sobre los discípulos de Krishna y los de Cristo igualmente, sobre los santos y los pecadores; que no sea brahmánica, ni budista, ni cristiana, ni mahometana ni judía, sino la suma total de todas ellas y tenga todavía infinito espacio para evolucionar; que en su catolicidad abrace con sus infinitos brazos y le haga un lugar para cada ser humano, desde el salvaje más inferior y envilecido, que muy poco sobrepasa al bruto, hasta el hombre más encumbrado que se eleva por las virtudes de su cerebro y de su corazón casi por encima de la humanidad, haciendo que la sociedad se asombre en su presencia y dude que sea de naturaleza humana. Será una religión que no tenga lugar en su seno para la persecución ni la intolerancia, que reconozca la divinidad en cada hombre y mujer, y cuyo fin, cuya fuerza total, esté reconcentrada en ayudar a la humanidad a realizar su propia y verdadera naturaleza divina. ¡Que Aquél que es el Brahman de los hindúes, el Ahura-Mazda de los zoroastrianos, el Buda de los budistas, el Señor de los judíos y el Padre Celestial de los cristianos les dé fuerzas para realizar su idea...".

La libertad.

Dice Vivekananda:

La libertad consiste en no ser afectado por cosa alguna. No se contenten con soportar, manténgase desligados. Recuerden el cuento del toro: Un mosquito se posó durante largo rato sobre el cuerno de un toro, pero le remordió la conciencia y dijo: "Señor toro, me he detenido largo rato sobre su cuerpo, tal vez lo haya molestado; lo lamento mucho y me voy". El toro replicó: "¡Oh no, para nada! Puedes traer también a toda tu familia y vivir con ella en mi cuerno, ¿a mí qué pueden hacerme?".

"Jamás será posible conseguir placer sin dolor, bien sin mal, porque la vida misma no es otra cosa que el equilibrio perdido. Lo que necesitamos es libertad, no vida, ni placer ni bien".

"Destruye las ligaduras, conviértete en hijo, sé libre y entonces podrás "ver al Padre" como lo vio Jesús. La fuerza infinita es religión y Dios. Evita la debilidad y la esclavitud. Sólo eres un alma si eres libre. Habrá inmortalidad para tí, si eres libre; hay un Dios, si Él es libre..."